

Grupos de Discipulado — Nivel 5

SEMANA 2

El Don de las Lenguas y la Interpretación

¡Hola y bienvenidos a los grupos de discipulado de esta semana! Continuamos nuestro estudio sobre los Dones del Espíritu Santo. Como mencionamos la semana pasada, estos dones no son innatos a nuestro ser; nos son otorgados a través de la obra empoderadora del Espíritu Santo. De los nueve dones del Espíritu Santo que se enumeran en 1 Corintios 12, cinco de ellos son dones de hablar, que son la palabra de conocimiento, la palabra de sabiduría, el don de profecía, el don de lenguas y la interpretación de lenguas... de los cuales los últimos dos son de los que hablaremos hoy.

Me resulta interesante que la mayoría de los dones del Espíritu Santo sean dones de hablar. De hecho, en 1 Corintios 12, como prelude a hablar sobre los dones del Espíritu Santo, el apóstol Pablo dice que antes de nuestra vida en Cristo Jesús, éramos “extraviados hacia ídolos mudos”. Es digno de notar que la descripción que Pablo usa de estos ídolos es que son mudos; no tienen voz. Esto resuena con el Salmo 115:4-5, que dice: “Sus ídolos son de plata y oro, obra de manos humanas. Tienen boca, pero no hablan...”

En contraste, la Biblia muestra a Dios como el Dios que habla. ¡De hecho, esta es la primera acción que lo vemos hacer en toda la Biblia! “En el principio Dios creó los cielos y la tierra... Y DIOS DIJO...”

Esto no puede subestimarse ni pasarse por alto. De hecho, NO es pasado por alto por el apóstol Juan, quien, en el Evangelio de Juan, escribió: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”. El título original para Jesucristo fue “el Verbo”, y este Verbo fue la fuente de toda la creación.

A lo largo de toda la Escritura, vemos que el Espíritu de Dios y la Palabra de Dios son inseparables, así como es imposible para nosotros hablar palabras sin nuestro propio aliento, así es con el Espíritu de Dios y la Palabra de Dios.

Es la naturaleza de Dios hablar y comunicarse con su pueblo, y es la naturaleza del Espíritu Santo de Dios trabajar en conjunto con Jesucristo, la Palabra de Dios. Es un error pensar que la misma Voz que trajo el universo a la existencia ahora está completamente contenida y limitada a la tinta en el papel de la Biblia. La Biblia es la Palabra escrita de Dios, pero su Voz aún resuena en todo el universo y en los corazones de las personas.

Ahora, no me malinterpreten: no estoy proponiendo que haya más que escribir de la Biblia, ni estoy disminuyendo el poder de la Palabra escrita de Dios. ¡En absoluto! Porque la Biblia sigue siendo su Palabra. La Biblia es autoritativa en nuestras vidas, es un canon cerrado, y es el ancla para toda nuestra doctrina y teología. Pero la Voz de Dios no está confinada al papel y la tinta, ¡NI CONTRADICE LO QUE ESTÁ ESCRITO EN EL PAPEL Y LA TINTA!

Dado que fuimos creados a la imagen de Dios, el poder de nuestras palabras refleja el poder de la Voz de Dios. Las palabras son creativas y poderosas. Cuando oramos, cosas suceden. Cuando elevamos nuestra voz a Dios en adoración, es poderoso. Cuando invocamos su nombre, Él responde. Cuando usamos nuestras palabras para combatir al enemigo en el nombre de Jesús, este huye.

Con esto como punto de partida, pasamos a los últimos dos de los cinco dones de hablar del Espíritu Santo: el don de hablar en lenguas y el don de interpretar lenguas.

Jesús mismo mencionó primero el don de lenguas en Marcos 16:17, “Y estas señales acompañarán a los que creen: en mi nombre expulsarán demonios; hablarán nuevas lenguas...” El Dios que habla los mundos a la existencia, también es el Dios que tomó su Palabra y la puso en tablas de piedra, también es el Dios que tomó su Palabra y la envolvió en carne humana, también es el mismo Dios que escribe esa Palabra en nuestros corazones, nos llena con su Espíritu Santo y luego habla a través de nosotros el poder de su Palabra por el mismo Espíritu Santo.

Entonces, ¿es de extrañar que Dios pueda, y aún lo haga, usar el poder sobrenatural de su Espíritu Santo para hablar con nosotros y a través de nosotros? Por supuesto que no, es parte de la naturaleza de Dios hacerlo. Hablar en lenguas nos ayuda a orar, a hacer guerra espiritual, a adorar y a crecer personalmente.

El poder de hablar en lenguas es que permite a Dios intervenir a través del poder de nuestras palabras más allá de los límites de nuestra humanidad. Romanos 8:26 dice: “Asimismo, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad. Porque no sabemos orar como debíamos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles”.

Hay momentos en los que las palabras nos fallan, o hay cosas que necesitan ser oradas que simplemente no conocemos ni entendemos. El Espíritu Santo usa el poder de nuestras palabras para orar a través de nosotros de vuelta a Dios en un idioma que no es el nuestro, conocido como lenguas. Él nos está usando y el poder transformador de la palabra hablada para cambiar una situación a través de la oración en lenguas. Es un arma PODEROSA. Es lo mismo en la guerra espiritual. Hay batallas espirituales que necesitan ser libradas, y hablar en lenguas es un arma para usar contra el enemigo.

También hay momentos en la adoración en que los límites de nuestro idioma humano nos impiden expresar completamente lo que sentimos en nuestro espíritu.

1 Corintios 14:4 dice que cuando hablamos en lenguas, estamos hablando misterios a Dios. Estamos hablando con Él y con nadie más. Desatar el don de lenguas da plena expresión a la obra del Espíritu más allá de nuestras capacidades naturales. Es verdaderamente parte de adorar “en espíritu y en verdad”. 1 Corintios 14:15 dice: “Oraré con el espíritu, y también oraré con el entendimiento. Cantaré con el espíritu, y también cantaré con el entendimiento”.

Orar con lenguas en privado también nos ayuda a crecer espiritualmente. 1 Corintios 14:4 dice que nos estamos edificando a nosotros mismos, ¡lo cual es algo grandioso! Judas 1:20 dice: “Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo”. Oro en lenguas mucho... y francamente, ¡podría hacerlo aún más! Pero orar en lenguas ayuda a fortalecer nuestro espíritu en el Señor.

Hay una diferencia entre el uso PERSONAL de hablar en lenguas y el uso CORPORATIVO, PÚBLICO de hablar en lenguas. Acabo de describir el uso personal, y me gustaría discutir brevemente dos prácticas corporativas. La primera no requiere interpretación, la segunda sí. La primera vez que se dio el don de lenguas a la Iglesia en Hechos capítulo 2, vemos que 120 personas reunidas en el aposento alto comenzaron espontáneamente a hablar juntas en adoración al Señor sin interpretación. Se podría argumentar que la interpretación estuvo en el hecho de que las personas que se reunieron de todas partes del mundo entendieron las “maravillas de Dios” en su propio idioma. Sin embargo, entre los discípulos, no hubo “interpretación”, y todos estaban alabando al Señor juntos en este don recién otorgado.

Además, en Hechos capítulo 10, Pedro fue a la casa de Cornelio a predicar el Evangelio. Antes de que terminara el sermón, todos comenzaron espontáneamente a hablar en lenguas, presumiblemente en alabanza a Dios, y no se dio ninguna interpretación. Hay momentos en los que es apropiado alabar a Dios juntos con la expresión de lenguas sin interpretación. La interpretación en esos momentos es que es simplemente una alabanza corporativa a Dios. Piensa en esto por un momento. ¿Es esto realmente tan extraño? Ciertamente no lo pienso, ni, por las razones previamente dadas, creo que sea antibíblico.

Cuando todos elevamos nuestras voces juntos en alabanza espontánea a Dios en inglés, ¿nos escuchamos todos y entendemos lo que cada uno está diciendo en el bullicio de toda la alabanza expresiva? No. ¿Esto requiere una interpretación especial? No, porque todos estamos alabando a Dios juntos.

Sin embargo, hay otro uso de las lenguas que requiere el uso del don de la interpretación de lenguas. 1 Corintios 14 describe claramente las lenguas siendo usadas como una declaración profética. Hay momentos apropiados en la iglesia cuando una persona puede hablar en lenguas para que todos escuchen. Sin embargo, ¿de qué sirve eso si no todos lo entendemos? ¿Qué pasaría si diera mi sermón en sueco? ¿Cómo ayudaría eso a alguien a menos que hablara sueco? Doy los sermones en inglés y español porque eso es lo que es útil para todos.

No es diferente con las lenguas. Hay momentos en que el Espíritu Santo mueve a una persona a dar un mensaje profético en lenguas. Pero 1 Corintios 14:13 dice: “Por tanto, el que habla en lengua, ore para que pueda interpretar”. Podrías preguntar, “¿cómo puede alguien interpretar un idioma que nunca aprendió?” ¡Exactamente de la misma manera en que una persona puede HABLAR un idioma que nunca aprendió! Es un don sobrenatural del Espíritu Santo obrando en una persona al darles entendimiento. Una vez que el mensaje en lenguas es interpretado, todos pueden ser edificados y crecer en el Señor.

Aquí en Pathway, hemos tenido momentos de lenguas e interpretaciones, aunque no ha ocurrido con mucha frecuencia. Este es un don poderoso dado a la iglesia, y uno con el que se debe interactuar. Hay personas que han sentido la necesidad de dar una lengua en el pasado pero se abstuvieron porque temían parecer tontos o estar fuera de orden. Este es un lugar donde nos movemos en los dones del Espíritu Santo. Hay espacio en nuestra iglesia para estas manifestaciones. Si algo termina estando fuera de orden, o en un momento inoportuno, ¡podemos hablar de ello y crecer juntos a través de ello! Dejemos que los dones del Espíritu Santo fortalezcan mutuamente a todos nosotros.